

## Capítulo dos.

En Jicaltepec instaló su cuartel general el jefe de las tropas que era el General Alatorre, supo apreciar la neutralidad que observaron siempre los colonos, quienes se preocupaban más por los cultivos de sus ranchos, que por los acontecimientos políticos: se compadeció de las malas condiciones en que se encontraban esos trabajadores del campo, y en varias ocasiones los salvo del pillaje y la ruina.

A Jicaltepec nunca llegaron las tropas invasoras; sin duda la ocupación del lugar hubiera sido más problemas para las familias francesas. Durante la contienda no sufrieron muchas molestias; habían sabido conquistar las simpatías de los buenos mexicanos, y gozaban de la estimación de todos.

En algunos casos, tratándose de jóvenes franceses que se habían embarcado antes de su mayoría de edad para venir a México, se vieron obligados a sacar un salvo-conducto con el jefe de la expedición francesa: uno de esos documentos, otorgado al señor Carlos Chatrenet. dice traducido al español. “El general, comandante en jefe del Ejército Expedicionario de México. En virtud de los poderes que le fueron concedidos por la carta ministerial de fecha 10 de Febrero de 1863. Enterado que el Co. Carlos Chatrenet. hijo de Nicolás Chatrenet y de la señora Margarita Pemot, originario de Champlitte. cantón de la Haute—Saone, nació el 10 de abril de 1839. se encontraba en el extranjero en el momento que debiera cumplir con la ley de reclutamiento, y que no se expatrió con el propósito de escapar a dicha ley; declaro que no hay motivo para informar del delito de insumisión y en consecuencia. el Co. Carlos Chatrenet será obligado a dar el tiempo que debe aún su clase a la que pertenece. Expedido en el cuartel general de México, el 4 de julio de 1864. El General Comandante en Jefe. Firmado. BAZAINE. Para copia conforme. el coronel Comandante en Orizaba; GIRAUD.

Con motivo de las perturbaciones originadas por la Intervención. y el litigio de las tierras de .la Compañía Franco Mexicana, algunos colonos habían empezado a establecerse en frente del poblado, sobre la ribera izquierda del río, formando unos ranchos humildes donde construían casas de madera y palma, y sembraban maíz, frijol, y tabaco; desde luego pudieron observar mayor fertilidad de las tierras. Entonces los señores Signard y Pérez arrendaron todos los terrenos comprendidos en los parajes de “El Paso” y “Zopilotes” al dueño de esas tierras, que era el señor Don Francisco de Paula López, con el fin de subarrendar a los colonos que deseaban formar allí unos pequeños ranchos aislados. Para comunicarse entre ellos y Jicaltepec, usaban unos botes que construían con un tronco de árbol.

Después de su fracaso en las siembras de vainilla hechas con tantos sacrificios en los cerros “Dos Hermanos”, cuando el señor Carlos Chatrenet se vio obligado a abandonar la empresa por falta de producción, se animó a comprar uno de los ranchos ubicados en frente de Jicaltepec, n la ribera izquierda del río.

El matrimonio del señor Francisco Bernot con la señorita Eugenia Bazinet se celebró en Jicaltepec. el día 8 de Abril de 1863. delante del vicecónsul de Francia, señor Camilo Castagné. Don Francisco Bernot tenía una hermana llamada María, que se casó con el señor Nicolás Simonine.

El niño Francisco Felipe Bernot, nació el 22 de Abril de 1867, según el acta de nacimiento firmada por el señor Eduardo Sempé, Vicecónsul Francés de la Colonia de Jicaltepec.

Bien que la primera Ley del Registro Civil fue expedida en México el 27 de Enero de 1857, hasta la época del imperio de Maximiliano fueron válidas y aceptadas por las autoridades mexicanas, todas las actas relativas al registro civil, hechas por los agentes Consulares de la colonia francesa de Jicaltepec.

Después se organizó la República, la región de Jicaltepec y Nautla tomó más importancia, y se instalaron Juzgados del Registro Civil. El país entero parecía entrar en una era (le paz y de prosperidad. Esta sensación de bienestar penetraba poco a poco hasta los lugares más apartados de la República. Seguramente tendría que llegar también a la zona de Jicaltepec y tendría que beneficiar algún día a la joven colonia agrícola. Mientras tanto la pobreza reinaba en la colonia. Los que la formaban carecían de recursos; no recibían ninguna ayuda; conocían, poco de la manera de cultivar el tabaco, el maíz, el frijol, que eran los productos principales.

Algunos conservaban la esperanza de poder cosechar vainilla, y sembraban pequeñas extensiones, pero como no conocían el método de la fecundación artificial, no podían obtener frutos abundantes. No podían trabajar las tierras de la comunidad por el litigio existente y por las persecuciones del cacique.

A duras penas lograban pagar la renta de la parcela que cultivaban y mantenerse con su familia a base de grandes economías. A pesar de tantas pobreza. d tantas privaciones, los humildes campesinos seguían trabajando con valor, pensando poder fundar algún día, la colonia agrícola sobre la ribera izquierda del río. Pero en vista de la situación imperante, éste proyecto parecía un verdadero sueño una ridícula ilusión.

Mientras tanto, Don Carlos Chatrenet formó una sociedad con su cuñado, el señor Luís Meunier. para dedicarse al comercio de la sal que llegaba a Jicaltepec por unos barcos llamados canoas, desde

Campeche, y se vendía a los arrieros que la llevaban a lomo de acémilas a diversos puntos de la Sierra de Puebla. Para almacenar la sal, construyeron una bodega en una loma que se encontraba en terrenos rentados por los señores Meunier en paraje de Zopilotes. También hicieron un negocio de compras de terrenos que entonces se consideró de una importancia enorme. En mayo de 1873, compraron al señor Bernardo Sayago de Jalapa, una gran extensión de tierras denominadas "San Marcos" en la cantidad de \$5,000.00. Era la primera operación de tanta magnitud que se registraba en la historia de Jicaltepec. Se trataba de la compra de todos los terrenos comprendidos por la hacienda de San Marcos y La Candelaria (miles de hectáreas), propiedad de los señores Sayago, en cuya superficie se encontraban una cantidad de maderas preciosas enorme, para la construcción y la ebanistería, cedros, encinos y otras de la región. Antes de la compra de los terrenos de San Marcos, los señores Meunier, Vicente Meunier, y su hijo Luís Meunier, los habían arrendado al señor Sayago en \$200.00 al año. Esto se observa en la correspondencia que existe sobre el particular.

Primero.— El señor Sayago dirige una carta con fecha 15 de Abril de 1873 a los señores Vicente Meunier y Cía. de Jicaltepec, y dice:

"Muy señores míos: Quedo inteligenciado por la carta de Uds. de 11 del corriente, de que en los primeros días de Mayo próximo, estará el Sr. Meunier en Veracruz, y me remitirá la renta del año que está corriendo, por las tierras de San Marcos, pudiendo dicho señor hacer la entrega de m/c. a D. José Rafael Herrera en el mismo Veracruz, sin necesidad de otro trámite, Varios son los marchantes que se me han presentado, queriéndome comprar las tierras de San Marcos habiendo sido el último muy reciente; y a todos les he dicho que valen \$5,000.00 al contado, y lo mismo digo a Ud. para que se lo haga saber a los que le han preguntado. Mis particulares recuerdos a mi querido y antiguo amigo Don Eduardo Frére. Quedo de Ud. como siempre Afmo. Amigo y S.S. Firmado, Sayago"

Otra carta lechada en Jalapa, el 4 de Junio (i. 1873, dice textualmente. "Sres. Vicente Meunier y Cia. Jicaltepec. Muy señores míos: como hasta en los primeros días del presente mes no mandó el señor Marín (este señor habitaba en Jalacingo) las constancias del pago en Tiapacoyan, de los gastos de la escritura de San Marcos no había podido concluir antes el escribano el testimonio de venta de dicho terreno, y por esto, ahora tampoco había podido yo hablarles de la conclusión de este negocio que tiene relación con la hipoteca que me hicieron de los mismos terrenos. Con el pagaré que me dieron sobre Teziutlán a cargo del Sr. La Torre, por \$1,500.00 y la hipoteca que me hicieron sobre les tierras y llanos, se balancea el valor del

primer contrato, y en consecuencia. éstas dos cosas quedan arregladas así.— tanto el testimonio de la escritura de venta. como el de la hipoteca, los mando hoy al citado señor Marín para que ambos sean registrados en el registro público de Jalacingo. y hecho esto envíe a ustedes el primero, y me devuelva el segundo.— Me restan Uds. SI 13.12 que se servirán mandarme una letra sobre Veracruz por lo que contiene el pormenor siguiente:

Rentas de San Marcos en seis meses de Diciembre a Mayo de 1873	\$ 100.00
Protesto en Jalacingo de las letras de Menvielle	10.00
Importe de telegramas y portes de cartas	3.12
Total	\$ 113.12

Quedo de Uds. muy afmo.. Servidor Q.B.S.M. firmado Sayago.

Esa compra de los terrenos de San Marcos efectuada por Luís Meunier y Carlos Chatrenet, .causó un asombro general en todos los vecinos de Jica1tepec la mayor parte de ellos lo juzgaron como una insensatez. Sin embargo, por el desarrollo económico que se registró en la región unos años después. se deduce, que dicha compra hubiera sido un buen negocio para los compradores si hubieran podido efectuar el pago de la hipoteca. Desgraciadamente, debido a contratiempos imprevistos, no pudieron cumplir con ese último compromiso, y los terrenos pasaron nuevamente a poder de sus antiguos dueños mediante un arreglo de común acuerdo.

Entre el archivo de la correspondencia relativo a dicho negocio existe una carta dirigida desde Jalapa por el señor Sayago al Sr. José Marín de Jalacingo, del día 30 de Mayo de 1875, y que a la letra dice: “Muy apreciable señor:—Acuso de Usted recibo de su favorecida 23 del presente, por la cual se sirvió informarme de que fue y permaneció algunos días en Jicaltepec, o sea Zopilotes, con objeto de tratar con los señores Meunier y Cía. del verificativo del pago pendiente vencido hace algunos meses como valor de las tierras de San Marcos, y de que pudo Ud. enterarse de que dichos individuos no pueden salir de su compromiso, y se hace preciso tratar de la retroventa.— Pues bien, puesto que no hay otro camino mejor que tomar, agradeceré a Ud. les diga que vengan a ésta para tratar el asunto y lleguemos a poder hacer la escritura correspondiente; y en obvio de perjuicios para ellos y para mí, puede Ud. recomendarles que su venida sea lo más pronto.— Deseo a Ud. la mejor salud, y me repito su afecto amigo Q.B.S.M. firmado Sayago.”

Por el precio en que vendían las tierras en aquellos tiempos, se puede calcular lo difícil que era ganar unos cuantos pesos para los moradores de la región.

Entonces, Carlos Chatrenet se dedicaba al negocio de la carnicería, y por unos apuntes que existen en la cuenta de la sociedad Luís Meunier y Cía. se puede observar que las ventas de carne de res eran de 6 centavos, 13 centavos, 37 centavos. Naturalmente, con el precio de la carne, el negocio de la carnicería no dejaba ninguna ganancia; pero en la noche, el señor Chatrenet fabricaba velas de cebo, muy rústicamente, y como las velas tenían buena demanda para el alumbrado de los hogares, esa modesta industria ayudaba a sostener el negocio. Copiamos una parte de las cuentas de la Sociedad, que dice lo siguiente:— “Cuentas particulares de Carlos Chatrenet con Luís Meunier en la sociedad que hicieron para la compra de los terrenos de SAN MARCOS.”

Año de 1873		
Septiembre 1a	por carne a Eugenio Marin	0.06
	19	0.13
	30.	0.37
Octubre	5 mi remesa en plata	1.50
	5. su remesa para gastos de viaje	
		\$ 2.75

Es la importancia de las cantidades anotadas en la cuenta de la Sociedad para verificar un negocio de compra de miles de hectáreas de tierra de buena calidad para la agricultura, situadas cerca de Jicaltepec, y a una distancia de unas dos leguas del puerto de Nautla. Por estos datos se puede apreciar el estado de pobreza en que se hallaba la región de Jicaltepec, y en general el país entero.

Los agricultores de la colonia también estaban sumidos en la mayor miseria, pero conservaban sus energías, trabajando con valor cultivando los lotes que arrendaban; unos del lado de Jicaltepec otros sobre la orilla opuesta. en los parajes de El Paso y de Zopilotes.— Habían observado que estas últimas tierras eran superiores para la agricultura; por ese motivo pensaban formar allí la nueva colonia agrícola. al estilo europeo. cada quien comprando su lote de terreno para cultivarlo a su idea; construir en su ranchito una casa habitación para vivir con su familia lo mejor posible.

Este era un asunto muy difícil para los colonos. Las tierras pertenecían al señor don Francisco de Paula López que residía en la Capital de la República, quien las hubiera vendido a un precio bajo, pero tratándose de una venta al contado, y de toda la extensión en

conjunto; nunca hubiera aceptado venderlas a plazo y en pequeños lotes. Por lo tanto era sumamente difícil que las esperanzas de los colonos se realizaran. Al mismo tiempo, las exigencias del cacique se acentuaban cada día más, haciendo presión para que los colonos de Jicaltepec abandonaran el lugar definitivamente. La miseria los perseguía. Las enfermedades los amagaban constantemente, no había allí ningún médico tampoco había medicinas; únicamente poseían sulfato de quinina que empleaban para combatir las fiebres palúdicas, y ocupaban la sal amoniaca con la sal de tártaro para curarse de las terribles mordeduras de las serpientes llamadas “nauyaqui” que casi siempre ocasionan la muerte en unos cuantos minutos; afortunadamente con el empleo de esas sales, nunca tuvieron que lamentar ninguna desgracia. Estos productos medicinales, el sulfato de quinina, y las sales para curar las mordeduras de las serpientes, fueron traídos por los primeros colonizadores. Sabían que venían a cultivar unas regiones tropicales donde abundan los moscos que ocasionan el paludismo, y a donde se encuentran con mucha frecuencia las terribles víboras ponzoñosas.

En éste estado de penuria se encontraba la colonia, y en el momento en que los colonos estaban más hostigados por el cacique, fue cuando sobrevino un acontecimiento providencial inesperado. Llegó a Jicaltepec un hombre progresista, un filántropo patriota é inteligente que anhelaba la grandeza de su país. Ese hombre era un abogado mexicano, nativo de Teziutlan, Pue., el ‘licenciado Rafael Martínez de la Torre, quien había sido defensor del emperador Maximiliano de Habsburgo antes de su muerte en 1867. El señor Eduardo J. Helbling, ex-canciller de la legación de México en Berlin durante los años de 1923 a 1925, publicó una carta en el periódico Excelsior, cuyo original obra en poder de la familia Helbling en Berlin, la cual fue escrita con lápiz por el emperador en Querétaro y que dice textualmente: Querétaro, mayo 30 de 1867.— Sr. Barón Von Magnus.— México. Habiéndome conseguido el Señor Presidente se prolongue algo el término de la defensa, y que puedan negarme los defensores de ésta, le suplico se ponga luego en camino con los señores licenciados C.M. (oR) Palacios y C. Rafi. Martínez de la Torre, o en su defecto con otros dos abogados de confianza de Ud., y sin falta con los señores representantes de Austria y de Bélgica, pesando sobre todos una grave responsabilidad si no se cumple con éste llamamiento como también los que eviten de un modo o de otro la venida de Ud., por las graves consecuencias que podrían resultar. Su Afmo. Maximiliano” firmado.— El licenciado Rafael Martínez de la Torre acudió al llamado, y llegó a Querétaro el 5 de Junio de 1867.

**El licenciado Rafael Martínez de la Torre, al saber que los colonos de Jicaltepec se encontraban en difícil situación y pensaban trasladarse sobre la ribera opuesta del río, adquirir allí unos pequeños lotes de terreno para formar sus ranchos y fundar la nueva colonia agrícola, tuvo una gran idea y llevó a cabo una gran obra, de una manera desinteresada, lo que hizo la felicidad de las familias francesas que estaban en Jicaltepec. y al mismo tiempo fomentó la prosperidad y la riqueza de una región de la tierra Veracruzana.**

**El licenciado compró toda la extensión de tierras situadas sobre el lado izquierdo del río, comprendidas entre la hacienda El Pital y la costa del Golfo, propiedad del señor Francisco de Paula López, con el fin de proporcionarla. fraccionada en pequeños lotes y venderlos a los colonos, a largo plazo. Esto constituyó un acontecimiento providencial é inesperado; los viejos franceses de Jicaltepec han conservado siempre en su corazón un recuerdo de gratitud para su bienhechor.**

**El día 4 de Marzo de 1874 fue firmada en México ante notario Don Antonio Ferreiro la escritura de Compra-Venta entre el Lic. Rafael Martínez de la Torre. como comprador, y el señor Don Francisco de Paula López, como vendedor de los terrenos que comprendían los parajes: Paso Telaya, Zopilotes, Ojite. Mentidero, situados a lo largo de la ribera izquierda del río del Palmar, y entre los límites de la hacienda El Pital y las playas del Golfo de México.**

**Al mismo tiempo. en virtud de la misma escritura. el abogado compraba, y el mismo vendedor cedía US derechos de propiedad sobre los terrenos que comprendían los parajes de Candelaria, Tulipán y Cabrestos; en éste último lugar se encontraba la ranchería de Paso de Novillos donde se fundó más tarde el pueblo de Martínez de la Torre.**

**Tan pronto como fueron adquiridas las tierras por el abogado, manifestó a los colonos de Jicaltepec sus intenciones de vender los lotes con facilidades de pago, se inició una nueva era de progreso. Los lotes fueron trazados y medidos por los agrimensores, Señor José Ortiz Izquierdo que acompañaba al Lic. de la Torre y el señor Francisco Bernot, vecino del lugar, que tomó una parte muy activa en dichos trabajos.**

**Fue una tarea sumamente difícil delinear los lotes en ésas tierras, entonces completamente vírgenes, cubiertas de cañaverales ó cañizos, y algunos árboles seculares; en la espesura de esas malezas milenarias se encontraban numerosos animales salvajes; los carnívoros tigres o tigrillos, terribles jabalíes que mataban los perros, se enfrentaban y atacaban a las personas, cuando veían acosados en sus madrigueras. Gran cantidad de terribles serpientes de cascabel y nauyaquí que se encontraban en la espesura de los zarzales. Debido a**

la espesura y a la impenetrabilidad de la selva tropical, casi toda la superficie del terreno estaba cubierta de aguas estancadas, de las cuales salían enormes nubes de mosquitos. Era la primera vez que se medían las tierras; anteriormente se deslindaban las propiedades señalando puntos notables ó parajes, que servían como mojoneras durante largo tiempo.

Al mismo tiempo que el señor Bernot se ocupaba del deslinde y de la medición de los lotes de terreno, también se encargaba de hacer la compra de los ranchos para los vecinos del lugar. Como las operaciones se efectuaban a plazo, el señor Bernot que era conocido y amigo del Lic. Martínez de la Torre, compraba los lotes a su nombre y se hacía responsable de los pagos; en la misma escritura se hacía constar el nombre de la persona que, en realidad, sería el futuro dueño. Refiriéndonos a dichas escrituras de Compra-Venta, copiaremos textualmente parte de una de ellas que tenemos a la vista y que dice:— “En la Villa de Jalacingo, a los 13 de Julio de 1874 ante el suscrito Juez de Primera Instancia, testigos de asistencia y de los instrumentales, que al fin se mencionarán, comparecieron, de una parte el señor Don Roque Salazar, vecino de la hacienda del Jobo, mayor de edad, en representación legítima del Señor Lic. Don Rafael Martínez de la Torre, y de la otra, el señor Don Francisco Bernot, vecino del paraje de Zopilotes, también mayor de edad, ambos labradores a quien certifico conocer. Y dijo el primero: que el Sr. Martínez de la Torre en pleno dominio y propiedad de unos terrenos llamados La Candelaria, Tulipán, Acantilado y Cabrestos situados en la Municipalidad de Tiapacoyan de ésta jurisdicción los cuales adquirió por compra que de ellos hizo al señor Don Francisco de Paula López en la escritura otorgada en México el día 4 de Marzo del presente año, ante el notario Don Antonio Ferreiro. cuyo testimonio autorizado y legalizado en forma de i.e. haber tenido a la vista el suscrito Juez.

Que en dichos terrenos, y en los parajes de Zopilotes y Paso de Telaya ha convenido el señor Salazar en vender al señor Bernot cuatro lotes, cuyos linderos y dimensiones son los siguientes; según los planos que se agregan y que han sido levantados por el ing. Don José Ortiz Izquierdo después de practicar las mediciones respectivas.

El primer terreno que se conoce por el de “Francisco Bernot” mide una superficie de diez y siete estajos, seis mil trescientos sesenta varas cuadradas. lindando por el norte con el terreno de Don Nicolás Drouaillet; por el sur con el de Don Arnaud Oueilhé; por el este con el río de Nautla, y por el oeste con el estero de la Puntilla.

El segundo lote que se conoce por el nombre de “Arnaud Oueilhé” ciento noventa y cinco mil seiscientas varas cuadradas, lindando por el norte con el terreno de Don Francisco Bernot; por el

sur con el de Vicente Meunier; por el este con el río de Nautla, y por el oeste con el estero de la Puntilla.

El terreno que se conoce por el de “Juan Francis” mide doscientos cinco mil seiscientos setenta y cinco varas cuadradas y linda por el norte con el terreno de Don Vicente Meunier; por el sur con el de Don Eduardo Guichard; por el este con el río de Nautla, y por el oeste con una cerca que divide los terrenos fraccionados de los del Pital; estando ubicados los tres lotes que acaban de mencionarse en el paraje de Zopilotes.

Y el cuarto lote situado en el Paso de Telaya, mide siete estajos, siete mil quinientas setenta varas cuadradas; linda al sur con el terreno de Don Vicente Meunier; por el este con el no de Nautla y por el sur y oeste con terrenos del señor Martínez de la Torre no vendidos aún; conociendo el que acaba de mencionarse por el de “Francisco Roustan Declara el Señor Bernot que de los cuatro lotes que compra, los tres que se conocen con los nombres de Arnaud Oueilhé, Juan Francois, y Francisco Roustan. los ha comprado para éstos señores a quienes se obliga a extenderles el título de propiedad correspondiente una vez que hayan cubierto el resto del precio que quedan a reconocer sin alterar éste ninguna de las condiciones de ésta escritura en aquellos títulos, los cuales sólo surtirán sus efectos respecto del Señor Bernot y de los señores Oueilhé, Francois, y Roustan recíprocamente; pero de ninguna manera respecto del señor Martínez de la Torre quien se entenderá directamente con el Sr. Bernot para el cobro de la cantidad insoluta

Como en muchísimas ocasiones intervenía para la compra-venta de dichos lotes, sirviendo de intermediario, para los efectos de dichas transacciones, el día 26 de Junio de 1874 se le otorgó al Señor Bernot, un poder especial ante-el Juez de Paz de Nautla, Co. Desiderio González, siendo testigos

los señores Carlos Zapiain y Nicolás Papayanopulos.

Las parcelas se vendieron rápidamente; inmediatamente el nuevo dueño emprendía los Trabajos de desmonte; procedía a la construcción de una casita con su techo de tejas que servía para la habitación de la familia. El Lic. de la Torre vendía los terrenos al precio de DIEZ pesos el estajo, o sean Diez mil varas cuadradas.

En honor del Lic. de la Torre, y como muestra de gratitud tan bien merecida, se dio el nombre de SAN RAFAEL a la nueva colonia.

El historiador, Señor Don Antonio García Cubas. en su libro “El libro de mis recuerdos”, asuntos Históricos, habla de la historia de la fundación de la Colonia Francesa de Jicaltepec y San Rafael. En dicho libro, el Señor A. García Cubas habla del Señor Lic. Martínez de la Torre, como un ciudadano ilustrado, progresista, emprendedor,

abogado, orador distinguido, hombre benéfico por su bello corazón, quién fraccionó y vendió los terrenos de San Rafael.

En el mismo libro, el señor A. García Cubas, haciendo una anotación que ese artículo se escribe en el año de 1874, habla del infatigable industrial Jalapeño, Señor Don Bernardo Sayago. Desde luego se observa que es la misma persona que poseía las tierras de SAN MARCOS. El autor termina su artículo con éstas palabras: Hombres como Sayago, Martínez de la Torre, y Serdán son dignos de eterna memoria.

En esa fecha. (1874) el Señor Bernardo Sayago poseía en Jalapa una fabrica denominada “La Libertad”. El Sr. Rafael Martínez de la 1a Torre y el Señor Agustín Serdán poseían la fabrica “La Industria Jalapeña”. Por lo escrito en “El libro de mis Recuerdos” por eminente escritor e historiador se desprende que los señores) Bernardo Sayago. y Lic. Martínez de la Torre, mencionados en su narración sobre la colonia de Jicaltepec, y San Rafael, eran hombres de empresa, industriales distinguidos.

Al mismo tiempo que desaparecieron los montes vírgenes de las parcelas de los colonos, se veían reverdecer los campos bien cultivados. Se construyó una casa para escuela: el primer profesor fue el Señor Francisco Bernot. El señor Bernot tenía dos hijos un niño Francisco Felipe. y una niña Catherine. Felipe nació el día 22 (le Abril (le 167, y empezó a estudiar con su padre que daba clases a algunos niños vecinos de su casa.

En el año de 1874 el Señor Carlos Chatrenet compró un lotecito de terreno en el paraje denominado la Puntilla, entre los esteros de Tres Encinos y de La Puntilla. El día 22 de Agosto firmaron la escritura de Compra-Venta con el señor Vicente Meunier. quien había comprado varios lotes en esa región, y en el lugar preciso a donde se estableció el centro de San Rafael. Carlos Chhatrenet formó su rancho en dicho lote, construyó su casa habitación: por lo dicho personalmente a sus amigos, y también por una carta dirigida a un pariente suyo, en ese lugar pasó la mejor época de su vida: se sentía feliz trabajando sin descanso en su rancho, rodeado de su familia a quien adoraba: nunca salió de ese lugar que supo embellecer con su trabajo y por el que tuvo siempre un gran cariño.

Un año más tarde, en 1875, y después en 1879, el Señor Francisco Bernot compró unos lotecitos de terreno en el mismo paraje de La Puntilla, en donde se estableció. y desde esa fecha las dos familias fueron siempre vecinas.

La nueva colonia de San Rafael progresó rápidamente; los moradores trabajaban con más ‘entusiasmo: muy pronto las cosechas fueron más abundantes. Fué en esa época. entre los años 1874 a 1877

que los colonos franceses de Jicaltepec importaron el sistema de la fecundación artificial de la Vainilla, lo que fomentó una de las riquezas agrícolas de mayor importancia. En Europa se conocía el método desde el año de 1840. Desde los primeros tiempos, los agricultores que llegaban a Jicaltepec, se dedicaban en pequeña escala al cultivo de la vainilla. Traían de Francia la idea de cultivar y cosechar vainilla, pero no conocían el método de la fecundación, sólo obtenían unos cuantos frutos, por lo que no les daba resultados satisfactorios dicho cultivo. Sin embargo, algunos sabían ya que en Francia existía el método, y en el tiempo de floración, hacían experimentos con el fin de encontrar la manera de hacer producir la valiosa planta por medio de la fecundación artificial de las flores.

En el libro “Le savant du foyer” editado en Paris en 1862 por el sabio Louis Figuier. libro que se leía en San Rafael, refiriéndose a la vainilla dice lo siguiente: En los jardines del Museo de Historia Natural de París, pueden verse bellas plantas de vainilla planifolia, de las que se obtienen frutos por medio de la fecundación artificial. Nadie de los colonos había podido obtener resultado alguno, cuando uno de ellos, el señor Mahé, fue a su país natal con el fin de visitar a sus familiares, y tomar informes sobre tan importante asunto, y tuvo la suerte de poder ver unas flores en unas plantas de vainilla, sembradas en un jardín de plantas tropicales en París. Allí le enseñaron cómo se practicaba la fecundación artificial, indispensable para obtener abundantes cosechas. Habiendo, en fin, conseguido los procedimientos que otros habían buscado en vano en Jicaltepec durante tanto tiempo, regresó a la colonia, y en la próxima estación de floración de la vainilla, enseñó el nuevo método que se extendió bien pronto hasta Papantla y Misantla. Desde esa fecha, el cultivo de la vainilla se desarrolló muy extensamente, y San Rafael llegó a ser uno de los centros productores de mayor importancia; fue en esa región donde se cultivó la vainilla más intensamente, con más cuidado y esmero, En ninguna otra parte del país se obtuvo una producción tan alta en las cosechas de ese rico producto. Los agricultores se preocupaban por obtener abundantes cosechas, frutos de buena calidad, y en varias ocasiones trataron de organizarse para fijar la época, de la cosecha, vender en conjunto a un precio justo, y combatir el robo en las plantaciones.

Fué en los años de 1881 y 1882 cuando los colonos de Jicaltepec, en gran número, dejaron ese pueblo a donde habían llegado traídos por el fundador de la colonia. La mayor parte se apresuraba a ocupar sus lotes de terreno comprados sobre la orilla izquierda del río, en los parajes de Telaya. Zopilotes, Ojite, Mentidero.

**Un manto de luto y de tristeza cubría Jicaltepec, el 16 de Agosto de 1881 había sido asesinado el Señor Jean Darius Bourillon, Parecía que había quedado epilogado en esa forma el asunto de los terrenos de Jicaltepec comprados por el señor Guénot para establecer la colonia. La mayor parte de los viejos colonos quitaban la población para instalarse en sus ranchos comprados al Lic. Martínez de la Torre, buscando paz, tranquilidad y seguridad.**